

**La transmisión de los *Caelestia* de Cleomedes en los primeros años
paleólogos:**

El manuscrito Bruxelles, Bibliothèqure Royale Albert I, 4476-78

Paula Caballero Sánchez

Universidad de Málaga

El propósito de mi comunicación es presentar algunos resultados de la investigación que estoy llevando a cabo sobre los manuscritos que transmiten el tratado *Caelestia* del filósofo estoico Cleomedes (s. III d. C.). En concreto, hoy hablaré del manuscrito Bruxelles, Bibliothèqure Royale Albert I, 4476-78. Se trata de un volumen relevante para conocer mejor la transmisión del texto de Cleomedes en Bizancio, concretamente durante el primer siglo paleólogo (1261-1300). Lo cierto es que este manuscrito no ha sido estudiado de manera exhaustiva, ni desde un punto de vista del contenido, ni tampoco desde un punto de vista codicológico y paleográfico.

Pero antes de conocer la relevancia de este volumen en la transmisión de los *Caelestia* de Cleomedes, consideramos necesario realizar una presentación somera de la obra y de su recepción y transmisión en Bizancio.

Los *Caelestia* constituyen la única obra estoica que hemos conservado completa del primer periodo estoico. Como ya puso de manifiesto Richard Goulet, es un tratado escolar (de hecho, es frecuente en la obra palabras como διδασκαλία, σχολικά, είσαγωγή)¹ que presenta la cosmología de la escuela estoica con un amplio uso de la astronomía matemática y la física estoicas para explicar la ordenación del mundo,² y cuyo autor, Cleomedes, habría enseñado de manera oral en su escuela. Sin embargo, otros estudiosos, entre ellos Robert Todd, editor de la

¹ Goulet 1980, 99. 15-21 y Todd 2004, p. 2, n. 5 y p. 17.

² Goulet 1980, p. 9.

obra,³ han considerado que los *Caelestia* eran un manual de astronomía matemática.⁴ Pero para los filólogos y para los astrónomos, la importancia de la obra es crucial, pues constituye la fuente primaria para conocer el método de medición de la circunferencia terrestre de Posidonio de Apamea. En efecto, este hecho no pasó desapercibido a los bizantinos, que leyeron el texto, lo copiaron y lo estudiaron.

[Diapositiva] No conservamos noticias acerca de la lectura o estudio de Cleomedes en la Antigüedad. La primera mención que conocemos se remonta al s. XI, concretamente la encontramos en el *De omnifaria doctrina*⁵ de Miguel Pselo a propósito de la visión estoica del vacío extracósmico. En este mismo siglo, su alumno, Simeon Seth, emplea algunos pasajes de los *Caelestia* para referirse a la forma esférica de la Tierra en su *Conspectus rerum naturalium*.⁶

Ya en época paleóloga (1261-1453), y sobre todo en el primer siglo paleólogo (s. XIII), volvemos a encontrar testimonios que prueban el empleo de Cleomedes en Bizancio, en este caso en el marco del resurgir del interés por el estudio de la astronomía matemática gracias al apoyo de los emperadores Miguel VIII y Andrónico II.

En el s. XIII, Nicéforo Blemides emplea como fuente el tratado de Cleomedes en su *Epithome Physica*⁷ también a propósito del intenso debate en torno a la existencia del vacío extracósmico que tanta polémica generó entre peripatéticos y estoicos en la Antigüedad. De este modo, Blemides podría haber sido uno de los primeros eruditos del s. XIII que pudo tener acceso al texto ya desde los años del Imperio de Nicea. [Cuando Constantinopla cayó en manos de los latinos en 1204, la familia de Blemides emigró a Asia Menor, donde estudió y se formó en diferentes disciplinas] Por tanto, los *Caelestia* circulaban en los años del Imperio de Nicea, lo que implicaría la existencia de manuscritos en ese periodo, que, desafortunadamente, no conservamos. También en el s. XIII, Jorge Paquimeres lo emplea para la cuestión del vacío extracósmico en su comentario a la *Physica* de

³ Todd 1990 (ed.).

⁴ Todd 1992, pp. 2-5 y Neugebauer 1975, vol. 2, pp. 959-65.

⁵ *De omnif. doct.* 120, 2-3 y 153, 10-11.

⁶ *Conspectus rerum naturalium* 20, 4-10.

⁷ *PG*, vol. 142, 1300 D.

Aristóteles.⁸ Pero uno de los estudiosos que más exhaustivamente leyó los *Caelestia* fue Juan Poto Pediásimo, quien, a finales del s. XIII, dedicó un didáctico comentario a la obra⁹ para sus clases de astronomía matemática que impartió en calidad de “hypatos tw n philosophwn” o “cónsul de los filósofos” en Constantinopla a los futuros funcionarios y dignatarios del Imperio.

[Diapositiva] Testimonios materiales de la circulación y recepción de la obra en Bizancio también son los numerosos códices conservados que la atesoran. Y es que los *Caelestia* se han transmitido en un alto número de mss. (más de 70), cuyos testimonios más antiguos se remontan solo a la época paleóloga,¹⁰ más específicamente a la segunda mitad del siglo XIII. Es decir, no conservamos manuscritos de épocas anteriores, lo que no significa, naturalmente, que no existieran.

[Diapositiva] En algunos de los primeros testimonios paleólogos (de los años 60-90 según criterios paleográficos), el texto de Cleomedes se presenta acompañado de escolios marginales de la tradición antigua (*scholia vetera*). Y es que además del corpus de escolios bizantinos compuesto por Juan Pediásimo, conocemos la existencia de un corpus de *scholia vetera* que ha sido escasamente estudiado y que actualmente está editando Richard Goulet en su nueva edición de los *Caelestia*. De hecho, Juan Pediásimo incorporó 14 de estos *scholia vetera* a su comentario.

No es mi intención profundizar aquí en la transmisión de los *scholia vetera* a Cleomedes; una labor que, como ya he mencionado, está realizando Richard Goulet. Sí que mencionaré que, entre los códices que atesoran estos *scholia vetera*, se encuentra precisamente el Bruxelles, Bibliothèque Royale Albert I, 4476-78 (B), del que tendremos oportunidad de hablar con detalle en unos minutos, además del Edinburgh, Advocates' State Library 18.7.15 (E), copiado parcialmente por Máximo Planudes, el Venezia, Biblioteca Marziana, gr. Z 214 (H) y el Paris, Bibliothèque nationale de France, Coislin 384 (C). Son manuscritos que pertenecen a la sub-familia beta de acuerdo con el *stemma* de Robert Todd 1990, quien editó la obra en

⁸ *In Arist. Phys.* III 4, 203b 27-30.

⁹ Caballero Sánchez (ed.) 2018.

¹⁰ Todd 1986 (“An inventory of the mss...”), pp. 261-64.

1990. **[Diapositiva stemma]**

Bruxelles, Bibliothèque Royale Albert I, 4476-78

El Bruxelles, Bibliothèque Royale Albert I, 4476-78 es un manuscrito en papel oriental, 150 x 120 mm, de IV (A-B-C-D) + 134 ff., plegado *in octavo*; es decir, se trata de un ms. en pequeño formato.

Está compuesto por 3 UC. Y es que el hecho de que las tres unidades difieran ligeramente en sus medidas, el que cada unidad presente manos diferentes y que solo se encuentren custodios, en letras latinas (a-k), en la UC de Cleomedes (UC2), nos induce a pensar en una existencia anterior independiente de dichas UC, que pudieron ser reunidas ya en Occidente en un mismo volumen. Además, la signatura 4476-78 da testimonio de la reunión de tres UC diferentes. Actualmente, el manuscrito presenta la siguiente estructura.

UC1: ff. 1-32v: Jorge Paquimeres *Epitome in Universam fere Aristotelis Philosophiam (inc. mut.)*.

UC2: ff. 33-105v: Cleomedes, *Caelestia (con scholia vetera)*.

UC3: ff. 107-134: Diogenianus, *Proverbia*.

[Vac. 106r-v, 134v, 135r-v, 136r-v]

Se distinguen cuatro escribas a lo largo del volumen.

[Dispositiva] La UC1 fue copiada por una mano muy caligráfica (M1), de *ductus* reposado, aspecto arcaizante, eje de escritura recto, si bien se inclina ligeramente hacia la derecha. La impresión general de su escritura es elegante y cuidada. Una segunda mano, contemporánea, muy cursiva (M2) y de módulo mayor, ayuda al escriba principal de esta UC en el f. 16v, donde copia desde la l. 7 hasta el final del folio.

[Diapositiva] La UC2 fue copiada en su totalidad (tanto cuerpo de texto como los *scholia vetera*) por un escriba de *ductus* muy cursivo (M3). Sobre este

copista y su *modus scribendi* volveré en unos minutos para profundizar en la copia del texto de Cleomedes.

[Diapositiva] En la **UC3** intervinieron dos manos. **M4**, una mano muy rápida y cursiva, copia los ff. 107-132v, mientras que siglos más tarde, una mano no griega (**M5**), del s. XVII, completó, en los ff. 132-134, la obra copiada por **M4** y dio testimonio de la lectura de la obra mediante marcas en los márgenes.

Tradicionalmente, se han propuesto diferentes dataciones para el ms. El catálogo de Henri Omont proponía una datación general entre los ss. XIII y XIV ¹¹, y así lo hace también Todd en su edición de Cleomedes, quien sigue la datación de Omont.¹² Sin embargo, la evidencia paleográfica (excepto para la **M5**) no da lugar a dudas de que las 3 UC fueron copiadas entre el tercer cuarto y el último cuarto del siglo XIII.

[Diapositiva] Gracias a una nota de posesión en latín que podemos leer en el f. de guarda B, sabemos que en el año 1607, el humanista belga Pierre Pantin (1556-1611), que fue decano catedral de Bruselas (1592-1611), adquirió el manuscrito para su colección particular: *Est Pietri Pantini. Decani Bruxellensis. 1607.*

Pero centrémonos ahora en la UC que contiene Cleomedes, la UC2.

De acuerdo con los custodios consignados por una mano occidental, esta UC está compuesta fundamentalmente por cuaterniones y terniones:

3 x IV (49) + 1 x III (55) + 3 x IV (79) + 1 x III (85) + 1 x IX (93) + 1 x III (99)
+ 7 ff. (106).

[Diapositiva] Como mencioné, un único escriba se ocupa de la copia de Cleomedes y de los *scholia vetera*. Emplea la tinta marrón oscura para el texto principal y la roja fuerte para iniciales, marcas de lectura y contenido, títulos, para distinguir el keimenon de los *scholia*. También emplea la tinta roja para llamadas a

¹¹ Omont 1885, p. 6, nr. 70.

¹² Todd (ed.) 1990, p. VII.

escolios y para dibujar las figuras que acompañan al texto de Cleomedes.

Pese a que se trate de un manuscrito personal, para uso del propio copista, este no duda en confeccionar una copia cuidada y de calidad tanto por lo que respecta al contenido como a la forma. Así queda patente del uso de diferentes tintas, de la decoración con pretensiones de elegancia y del **proceso de corrección** llevado a cabo por él mismo en una fase posterior a la copia. En efecto, podemos observar que el escriba tacha palabras y frases **(f. 81) [diapositiva]** indica en el margen omisiones textuales **(f. 53v) [diapositiva]** y, en la interlínea, variantes textuales **(f. 37v: γρ. ἐπειδάν, de la subfam. epsilon por ἐπάν).** **[Diapositiva]**

[Dispositiva] En cuanto a su escritura, como ya mencionamos, se trata de un copista de *ductus* cursivo, muy veloz, módulo de tamaño medio y eje de escritura ligeramente inclinado hacia la derecha. Siente predilección por el contraste modular. Así vemos cómo los lóbulos de algunas letras de formas redondeadas se presentan hinchados: sobre todo, omicron y omega, pero también, de manera más ocasional, la ypsilon, la sigma o la beta. Su gusto por las formas “rebuscadas” o “más artísticas” le hace adoptar en ocasiones un *ductus* barroco: la omega en suspensión **(f. 58)** adopta un tamaño desproporcionado y es utilizada para realizar inclusiones de letras (omega-ni). Algo similar realiza, por ejemplo, con la beta de corazón, en la cual llega a insertar toda una sílaba (bri). Este barroquismo se refleja, asimismo, en las astas y prolongaciones de algunas letras tanto en vertical como en horizontal. **[Diapositiva]** En cambio, para el texto marginal, el de los *scholia vetera*, el copista prescinde del contraste modular por necesidades de espacio y se adecúa a un *ductus* menos barroco y a un módulo pequeño.

[Lámina en paralelo] Lo cierto es que la impresión general de su escritura y de algunos rasgos concretos recuerdan notablemente a la grafía de Jorge de Chipre, patriarca de Constantinopla bajo el nombre de Gregorio entre 1283 y 1289.

(Diapositiva) Por ejemplo, obsérvese la alpha inicial, rasgo bastante característico de Jorge de Chipre, muy similar en ocasiones a la de nuestro copista. Asimismo ocurre con el de la lambda o la beta de corazón. Sin embargo, la escritura

de nuestro copista exhibe formas más aiosas y redondeadas que las del chipriota, que son más puntiagudas, y el espacio entre las letras de nuestro copista es mayor con respecto al de Jorge de Chipre. Otras formas, en cambio, son diferentes. Nuestro copista no realiza la *mi* o *ni* características de Jorge de Chipre, como tampoco su reconocible abreviatura para *kai*. En virtud de esta similitud paleográfica se puede datar con mayor precisión la copia de la UC2. Y es que el copista debió de ser un contemporáneo de Jorge de Chipre por lo que, según comparación paleográfica con la grafía del patriarca ecuménico, podríamos situar la copia de esta UC entre el tercer cuarto del s. XIII (a partir de los años 60) y entre principios del último cuarto del s. XIII (años 80). Así pues, el texto de Cleomedes contenido de la UC2 del manuscrito bruselense sería muy cercano al texto de una copia que podría haber estado en Nicea, entre 104 y 1261.

[Diapositiva stemma] De acuerdo con el *stemma* de Todd, el texto de Cleomedes contenido en nuestro manuscrito se sitúa en la subfamilia beta. Según él, su antígrafo sería un manuscrito perdido que él denominó zeta. Sin embargo, Goulet, a quien agradezco que me proporcionara esta información, considera que no hay motivos textuales suficientes para reconstruir dicho ancestro perdido¹³; hipótesis, que a mi juicio, es acertada. De este modo, B y H serían apógrafos directos de beta. ¿Sería beta, por tanto, la copia, ahora perdida, que pudo haber estado en Nicea? Es plausible si también tenemos en cuenta que todos sus descendientes conservados pueden datarse, según criterios paleográficos, entre los años 60 y 90 del s. XIII.

Por lo que se refiere a los *scholia vetera* que acompañan el texto de Cleomedes, el manuscrito, al igual que el resto de testimonios de su subfamilia, contiene un total de 24 *scholia*, que debieron de haber sido seleccionados de diferentes fuentes, según reza la nota final que acompaña el corpus de escolios en estos mss.: **[diapositiva f. 105r-v Bruselas]:** σχολαὶ αὐτὰι, οὐ τοῦ γράφαντος αὐτὰς δόξας περιέχουσαι, ἀλλὰ ἐκ συγγραμμάτων (*sic*) τινῶν ἠθροισμέναι καὶ παλαιῶν καὶ νεωτέρων. τὰ πολλὰ δὲ τῶν εἰρημένων ἐκ τοῦ Ποσειδωνίου (estos escolios no son del autor de la obra, sino que fueron recopilados de diferentes escritos. La mayoría de las exposiciones son de Posidonio).

¹³ Agradezco a R. Goulet la información proporcionada.

Conclusión

Como hemos visto, el manuscrito Bruxelles, Bibliothèque Royale Albert I, ms. 4476-78 es una de las primeras copias que testimonian el resurgir del estudio de la astronomía en época paleóloga. Gracias a nuestro análisis codicológico y paleográfico, hemos podido datar correctamente el volumen y arrojar luz sobre un capítulo de la historia de la transmisión del texto de Cleomedes. Aún queda mucho trabajo por hacer, pues los manuscritos de Cleomedes han sido escasamente estudiados desde un punto de vista codicológico y paleográfico y muchos de ellos aún permanecen mal datados. Un estudio exhaustivo que proponga dataciones más precisas, unido a la posible identificación de copistas y potenciales lectores, ayudará a completar el cuadro de la transmisión de los *Caelestia* de Cleomedes e incluso confirmar relaciones de parentela entre los manuscritos.

Muchas gracias por vuestra atención